

SUMAK KAUSAI: HARMONIOUS LIFE

Fecha de recepción: 1 de Marzo de 2010
Fecha de aprobación: 3 de Marzo de 2010

Por JARAMILLO DULCE Edid Milena
Comunicadora Social Comunitaria
Especialista en Pedagogía para Aprendizaje
Autónomo
Docente Comunicación Social – Periodismo,
Universidad Mariana
edidmilenjaramillo@yahoo.es

Artículo de reflexión no derivado de investigación.

Abstract

Resumen

Nacen estas letras luego de saborear la lectura de la primera parte de “Las conexiones ocultas” de Fritjof Capra: “La vida, la mente y la sociedad” que posibilita el ejercicio de religar sus palabras con las ideas de un Acto Comunicativo entendido como el ejercicio de vida entre personas inteligentes, lo mismo que con el Equilibrio Natural establecido en los orígenes de las vidas. Es así, un juego narrativo deductivo que vuela levemente sobre un panorama general, se sumerge cariñosamente en América Latina, para intentar un sencillo ejercicio de auto-reconocimiento muy íntimo.

Palabras claves

Sumak Kausai, desarrollo, cultura, identidad, acto comunicativo, armonía, naturaleza, conocimiento, ser, estar y tener.

These letters come up to me after tasting the reading of the first part of Fritjof Capra's “The Hidden Connections”: “The Web of life”, “Science and Society” that makes possible the exercise of focusing on his words with the ideas of a Communicative Act understood as the exercise of life among intelligent people, similar to the Natural Balance established in the origin of life. So, it is a narrative deductive field that slightly flies on a general concern that comes up tenderly in Latin America to try a simple exercise in deep self-recognition.

Key words

Sumak Kausai, development, culture, identity, communicative act, rapport, nature, knowledge, being, be and have.

Cuando se habla de desarrollo no es posible hablar de conceptos y definiciones exactas, sino de ideas de desarrollo, ya que únicamente es posible precisarlas a partir de realidades culturales particulares. De la misma manera sucede con la Cultura, una discusión académica conceptual que es, en sí misma, constructiva y permite la teorización y los ejercicios académicos cuantitativos subjetivos desde las cosmovisiones andinas, puesto que aún es posible encontrar que las realidades subjetivas son lo más objetivo que en ellas se encuentra, dado que en estos universos se han hecho visibles las muchas conexiones ocultas de las que habla Capra.

Entonces, Capra hace referencia a una nueva comprensión de la vida desde el reconocimiento de una dimensión espiritual, siendo la misma, fundamento en la construcción de la idea de desarrollo, que se define como la capacidad que debe tener el ser humano de construirse a sí mismo y de construir su propia sociedad. Idea que le confiere al hombre ciertas facultades específicas, tales como la capacidad de decisión, el aumento de su comprensión de las cosas que hace y las razones que tiene para hacerlas, el incremento de conocimientos y habilidades y la plena participación en la vida comunitaria.

En este sentido, la vida se puede comprender desde la idea de Desarrollo, como la capacidad que el hombre puede llegar a tener de Ser tanto en particular como en conjunto, teniendo en cuenta los dos niveles básicos de la función social: la dependencia y la singularidad, en tanto la capacidad de comprender como lo sugiere Eduardo Galeano (Galeano, Colombia Patas arriba, 2000), el otro “no es una amenaza sino una esperanza”, lo cual le da fuerza al pensamiento de Capra cuando afirma que la comprensión de los fenómenos sociales se fundamenta en la evolución de la vida y de la conciencia. Sin embargo, los fenómenos a que se refiere Capra no sólo son del orden de la vida, sino también de la mente y la sociedad, fenómenos que asume como una red epigenética, en la que se entretajan las leyes, la naturaleza, la historia y la memoria colectiva, lo cual nos determina como parte de un orden lógico superior.

1. CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DE CONOCIMIENTO

La lectura de Capra me obliga a nombrar una segunda dimensión de desarrollo: el conocimiento, el cual no sólo se relaciona profundamente con la idea de desarrollo, sino que es a su vez, gestor de la idea de cultura.

Desde este punto de vista, el conocimiento se define como una dimensión que “es” en la medida que procura perfeccionamiento físico, psicológico, social y biológico. Capra, al mencionar los dos tipos de conciencia, le atribuye conciencia a otras formas de vida diferentes al hombre. Asumo que la conciencia reflexiva es aquella que le corresponde al ser humano, en tanto está presente en seres que son capaces de encontrar sentidos de vida y de reinventar cotidianamente sus posibilidades de ser y de pensar, de tal modo que los procesos de conocimiento en el ser humano tendrían su origen en una cadena de simbolismos culturales.

En este orden de ideas, sí desde la teoría de Santiago (Capra, La Teoría de Santiago, 2002) se identifica el proceso de conocimiento como el proceso de la vida misma, se puede decir que éste está compuesto por condiciones de carácter simbólico en donde las relaciones humanas desempeñan un papel importante, matriz de los escenarios de transformación concreta de las realidades. Esta reflexión nos permite, hasta cierto punto, reconocer los límites del conocimiento, en cuanto las relaciones humanas en su ejercicio de creación colectiva de conocimiento pueden generar poder, pobreza, amor, guerra, solidaridad paz, injusticia... aceptando a Capra cuando dice que “no somos producto de un caos”, (Capra, La Teoría de Santiago, 2002) pero si somos productores de caos.

Sin embargo, desde otro punto de vista cada conjunto de relaciones humanas genera su conocimiento, dependiendo del uso que de él se desee hacer –sea bueno o malo- lo cual de por sí, está determinando formas de desarrollo cultural.

Sin duda, el hombre hace parte de una espiral que registra la perfección de ese conocimiento en secuencias cada vez más complejas, gracias a los nuevos saberes y a los sistemas de información que le permiten construir socialmente el conocimiento para explicarse y vivir su mundo, lo cual va tomando forma de lo que culturalmente se conoce como identidad.

Así, la discusión social sobre la construcción del conocimiento debe ser un asunto que considere reconocer la dimensión espiritual de la vida y por ende comprenda que es diverso e histórico y transforma la realidad desde condiciones abstractas. Tres condiciones que nos dirigen a pensar en el conocimiento como una realidad subjetiva, que necesita estar en un continuo ejercicio de reinención y deconstrucción en escenarios de respeto y valoración de sí mismo y de los otros - manifiestos en toda forma de vida.

Es decir, que si la vida es autonomía espiritual y conocimiento, y a su vez hace parte de elementos como la historia, la memoria colectiva y la diversidad, la idea de desarrollo se concibe en el seno de las diferentes culturas y se valida mediante el intercambio social, o sea si responde a intereses concertados, fundamentados en la armonía natural, traducida en el respeto y reconocimiento de las conexiones ocultas, lo cual indicaría un alto nivel de conciencia reflexiva, siendo en términos de Capra, “una clase particular de proceso cognitivo que emerge cuando la cognición alcanza determinado grado de complejidad” (Capra, *Cognición y conciencia*, 2002)

1.1 IDENTIDAD CULTURAL

La cultura en su modo más elemental se define como el conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico a partir de sus costumbres, modos de vida y conocimientos.

Desde este punto de vista Campbell entiende la cultura como “el sistema de conocimiento, comportamiento y utensilios mediante el cual los seres humanos se comunican con el mundo externo” (Bernal, 1997). La Corporación ecológica y cultural Penca de Sábila, dice que “es lo que nos hace distintos, únicos e irreductibles a otras formas de existencia; es la que dice lo que somos pero que es imposible definirla; es el relato de lo que informalmente hemos construido entre los individuos y la comunidad en la relación cotidiana entre los seres y las cosas a través del tiempo” (Bernal, 1997)

Es decir, que las diversas apreciaciones del término confluyen en que los asuntos de cultura son exclusivos de la especie humana, a pesar de lo esquivo y difícil que ha sido atraparla en un concepto; lo interesante es que todos a nuestra manera la sentimos sin necesidad de saber qué es, sabemos que hay algo que se parece a nosotros y algo que nos diferencia de los otros.

Siendo así, la cultura se puede renovar cuando se incluye nuevos objetos culturales en ella, de tal manera que la lectura de un objeto cultural enriquece un fenómeno; la lectura de ese fenómeno puede producir otro diferente; de allí que los objetos culturales y la cultura misma son inestables debido a la percepción e intervención de los actores. Sin embargo es necesario ser conscientes que la pérdida de alguno de sus elementos, genera cambios que no se puede controlar.

En otras palabras, la cultura se recicla, se alimenta y se renueva de diferentes maneras; el desafío de las ciencias es encontrar una lógica a la cultura.

Debido a lo complicado para manejar el tema de cultura por sí sola y la evidente dificultad para relacionarla con las ideas de desarrollo, será menester acercarse a la idea de identidad cultural, teniendo en cuenta que la identidad nace de la dimensión espiritual en su máxima expresión.

Claro que algunos antropólogos afirman que nos descubrimos en el desconocimiento del otro; así, la identidad cultural se parece a algo que tiene seres, territorio e historia a la vez, puesto que el otro que es siempre diferente se ha construido en escenarios, territorios e historias diversas que lo vuelven único y encantador; es ese el eslabón perdido que genera conflictos cuando perdemos la noción de esas conexiones ocultas.

De esta manera, lo cultural está estrechamente ligado con la identidad; identidad que nace cuando existe autonomía espiritual y construcción – socialización de conocimiento en escenarios que facilitan la posibilidad del encuentro y la complementariedad con el otro siempre diferente. Estanislao Zuleta (González, 2000) bien se refería a esas conexiones ocultas en el encuentro con el otro diferente, al manifestar tal desconocimiento en la posibilidad de enamoramiento, que hace al ser humano un ser con más posibilidades de desarrollo a escala humana.

1.2 SOCIALIDADES

Si se parte de que los asuntos de Desarrollo y Cultura tienen su origen en el conjunto de las Relaciones Humanas, entonces debe considerarse la existencia necesaria de redes sociales, las que se las puede abordar desde lo comunicativo y lo organizacional, como elementos claves.

Siendo así, se entiende que la comunicación se despliega en el universo de lo social, desde la relación intersubjetiva y mediática. De ahí que la comunicación “es” cuando puede dar cuenta de la interrelación, expresión y significación de las actividades, lo que permite, tanto en una relación intersubjetiva como en los procesos mediatizados o mediáticos, estar en relación con el otro. De ahí, que lo propio de la comunicación es dar cuenta de los procesos de

intercambio expresivo y de las mediaciones en dichos procesos, en los que al tratarse de realidades sociales, se ven implicadas lógicas diversas que intervienen para dar cuenta de la complejidad de situaciones y procesos en juego (Bernal, 1997)

En este sentido, la comunicación se considera un campo del conocimiento cuya finalidad es resolver los interrogantes que surgen de la propia dinámica social, cuyos problemas centrales, según Gustavo CimaDevilla (González, 2000), se refieren a la interacción y a las situaciones de significación, que en últimas, confluyen con lo cultural y la idea de desarrollo.

De otro lado, se sabe que las estructuras organizativas tienen gran relevancia en la estructura social; de ahí que una adecuada organización debe fundamentarse en autoridad y poder a través de liderazgos adecuados que permitan una organización administrativa en la que se cree condiciones capaces de conferir poder y autoridad a otros, posibilitando el ejercicio creativo a través de las dinámicas de pensamiento convergente y divergente, con la intención de formar líderes novedosos con capacidad de pensar desde nuevas lógicas la reinención de las realidades sociales y el establecimiento de procesos de des-aprendizaje continuo, necesarios para recuperar el equilibrio perdido.

Obviamente, es urgente un replanteamiento de lo comunicativo y lo organizacional, pero desde el plano de lo real, más allá de discusiones teórico – conceptuales. Si bien la comunicación ha de procurar las interrelaciones subjetivas y mediáticas con sentido, debe ser dentro de procesos de reconocimiento, participación y respeto por el otro. De la misma forma frente a lo organizativo que tiene que ver con las relaciones de poder, ha de replantearse significativamente los procedimientos que impone el sistema imperante y no imponer cambios, si no más bien construirlos colectivamente desde la clara comprensión que se trata de organizaciones humanas que deben comprometerse con organizaciones eficientes y ecológicamente sostenibles. Caen bien las sugerencias de Capra frente al tema, cuando propone la no intervención, sino el impulso, la participación activa en la construcción de la estructura a partir de estrategias de persuasión para la cooperación, la asociación y la creatividad, aspectos que dan sentido al proceso y cuyos resultados van a reflejar adaptabilidad y diversidad en el Bien Estar de la Vida de las personas.

Sin duda, hablando de Desarrollo Humano y Desarrollo Cultural, muchas organizaciones sociales en América

Latina, han retomado la idea de Bien Estar o Bien Vivir, que va en justa dirección con la idea de Ecología que, como parte de la sociología, estudia la relación entre los grupos humanos y su ambiente, tanto físico como social. De ahí que en materia de las Conexiones Ocultas, es preciso recordar la necesidad de que, toda institución social sea compatible con la naturaleza para poder recuperar en cierto grado el equilibrio y la trama de la vida.

En consecuencia, desde lo comunicativo organizacional, se debe diseñar planes alternativos de globalización que nazcan desde las experiencias cotidianas locales con el ánimo de mantener los elementos culturales que son los que dignifican y posibilitan vivir la vida dentro de estándares de felicidad, comprendiendo la felicidad como la posibilidad de ser y estar con aquello que se tiene en el lugar donde se desee estar.

En este punto se comienza a tocar aspectos mucho más particulares, hablando del tener, no como un estado consolidado de cosas materiales que se debe poseer como lo enseña el capitalismo, sino un tener desde el ser, en el sentido de que si no eres, sencillamente no tienes. Hilando más fino, se toca el tema del territorio: donde se desee estar, o donde deban estar los elementos vivos de acuerdo a ordenamientos naturales, culturales e intersubjetivos que no deben ser abordados intempestivamente en aras de pensamientos de desarrollo que se nutren únicamente desde apuestas económicas.

Por ello, cuando Capra (2003) plantea la necesidad de hacer más humano y ecológico al ser humano, significa un llamado urgente para quienes imponen el desequilibrio en las relaciones naturales. Un replanteamiento apremiante del modelo de desarrollo que impone un sistema que es amparado por los monopolios de la información. Ser más ecológico, se entendería desde aspectos macro y desde aspectos micro. La carrera armamentista crea el desequilibrio de la guerra. Los estereotipos de la moda, la música, la comida... crean el desequilibrio de mentes estúpidas. El deseo de tener cosas materiales... crea el desequilibrio de las masacres, los desplazamientos, el descaro. La violencia intrafamiliar... crea el desequilibrio del desamor y la soledad. El racismo crea el desequilibrio del rechazo y la depresión. El uso de tecnologías no apropiadas en los procesos agropecuarios crea el desequilibrio de la muerte del suelo. La falta de solidaridad crea el desequilibrio del individualismo...

Como resultado, el sistema operante, oprime. Lo que plantea Capra hace parte de la lógica del pensamiento

humano y de toda forma de vida. Para quienes tienen el poder, esa lógica es invisible; pero sin necesidad de ilustres pensadores y de largos tratados académicos, muchísimos años atrás el Hombre Americano -el Runa- había comprendido perfectamente la armonía prevaleciente en el universo; es más, había comprendido la forma de mantenerla.

Por ejemplo, mágica y colorida la narración del Historiador Eduardo Galeano: “Esa piedra soy yo”:

El funcionario del rey aguarda a la bruja, diestra en maldades, que ha de venir a rendir cuentas. A sus pies yace boca abajo, el ídolo de piedra. La bruja fue sorprendida cuando estaba velando esta huaca a escondidas, y pronto pagará su herejía; pero antes del castigo el funcionario quiere escuchar de su boca la confesión de sus charlas con el demonio. Mientras espera que la traigan, se entretiene pisoteando la huaca y meditando sobre el destino de estos indios, que da pesar a Dios haberlos hecho. Los soldados arrojan a la bruja y la dejan temblando en el umbral. Entonces la huaca de piedra, fea y vieja, saluda en lengua quechua a la bruja vieja y fea: -bienvenida seas princesa- dice la voz, ronca, desde las suelas del funcionario. El funcionario queda bizco y cae, despatarrado al piso. Mientras lo abanica con un sombrero, la vieja se prende a la casaca del desvanecido y clama: “¡no me castigues, señor, no la rompas!”. La vieja quisiera explicarle que en esa piedra viven las divinidades y que si no fuera por la huaca, ella no sabría cómo se llama, ni quién es, ni de dónde viene y andaría por el mundo desnuda y perdida (Galeano, 1996).

Por supuesto, Capra (2003) plantea una invitación a recordar cuando se refiere a asuntos como la deconstrucción, la necesidad de interactuar con otros seres vivos humanos y no humanos, la autodeterminación y la auto organización... lo que sucede es que si en Colombia somos víctimas de Cien Años de Soledad, el mundo es víctima de 517 años de olvido, en medio de un genocidio que no cesa.

En otras palabras, el olvido de esa esencial y a la vez mágica armonía ha traído consecuencias dolorosas. Difícil concebir cómo caben en la mentalidad humana acciones que conllevan a la desintegración social, fundamentada en el individualismo que encuentra en la otredad una amenaza con la que hay que acabar a toda costa. Quiebra de la democracia, en aras de mantener el sistema imperante que se caracteriza por el querer, poder y riqueza, llenando de sangre los campos y de jóvenes solitarios y sin capacidad de pensamiento, las ciudades. Deterioro del Medio Ambiente por la explotación salvaje de recursos naturales y la situación demográfica... asuntos que han desencadenado en problemas humanitarios crecientes en todo el mundo: la niñez privada de sus derechos básicos, la pobreza material, el hambre y la alienación, expansión de nuevas enfermedades y la pérdida del equilibrio biodiverso, todos ellos considerados “asuntos del Milenio”: el sistema ha ocasionado los problemas y ahora se propone emprender acciones para solucionarlos, pero sin replantear el modelo de desarrollo que fomenta el desequilibrio.

Como consecuencia, toda esta situación ha traído consigo la resignificación de la vida en cuanto a los valores, la dignidad y el sentido de la misma, determinando nuevas formas de ser y estar, que entre otras cosas ocasiona el olvido de unas instancias necesarias en la vida de las personas como la familia, que en medio del sistema ha perdido su esencia de espacio para el encuentro y el afecto, pasando a ser un lugar para la soledad.

1.3 AMÉRICA NUESTRA

De acuerdo al pensamiento de José Martí (Ortega, 2009), Latinoamérica es una población compuesta por muchos pueblos; y en este momento tiene la tarea de definirse, enunciarse, diferenciarse, autodeterminarse. Martí es claro al afirmar que es a los propios americanos a quienes corresponde definirse, comenzando por reconocerse unos a otros y unirse. “Claramente, Martí dice no a la fragmentación, hace un llamado a la urgencia de conocernos como latinoamericanos, de reconocernos, de no reñir entre nosotros, sino de unirnos para librar la batalla, dejando de lado el individualismo que se convierte en el talón de Aquiles, en la fisura que nos hace vulnerables ante la América del Norte.”. En otras palabras, ese individualismo es claramente un desconocimiento de las conexiones ocultas, que se va imponiendo: desconocimiento del otro.

En este orden de ideas, un equilibrio social tendría sentido cuando ofrezca a la sociedad oportunidades que le garanticen igualdad para el Bien Vivir: salud, educación, vivienda y sistemas políticos que posibiliten dinámicas de pensamiento e interculturalidad; pero frente a estos ideales, cabe muy bien plantearse el interrogante: “¿Cómo desinstalar los poderes y órdenes políticos, sociales y económicos que nos han gobernado y que cada vez se levantan descomunalmente? Esta tarea dejada por Martí resulta hoy más utópica que hace un siglo, pero igualmente necesaria” (Ortega, 2009).

1.3.1 517 AÑOS DE OLVIDO

Iniciando este ensayo se mencionaba la subjetividad de las cosmovisiones andinas y más adelante una afirmación frente al evidente equilibrio natural que estos universos lograron, evidenciando la comprensión de las Conexiones Ocultas, lo que ha permitido que el mundo considere a los indoamericanos, hombres superiores, y hoy por hoy se desate una tendencia político cultural que pretende volver a aprender esas formas de relacionarse con el mundo.

A este respecto Eduardo Galeano plantea en la revista *Rebelión*, que: “El mundo pinta naturalezas muertas, sucumben los bosques naturales, se derriten los polos, el aire se hace irrespirable y el agua intomable, se plastifican las flores y la comida, y el cielo y la tierra se vuelven locos de remate” (Galeano, *La naturaleza no es muda*. 2008) en medio de un modelo de vida que ha impuesto un sistema de pensamiento occidental que invisibiliza otras formas de relacionarse con la naturaleza.

En hora buena nuestros indios de la Sierra Nevada de Santa Marta y los Lakota de Norte América nos llaman “hermanos menores”, precisamente porque no hemos podido comprender esas conexiones necesarias que existen entre todos los seres vivos y la necesidad de extenderlas incluso frente a los seres inertes que hacen parte del ambiente. Galeano, en el mismo artículo citado da cuenta de que “...mientras todo esto ocurre, un país latinoamericano, Ecuador, está discutiendo una nueva Constitución. Y en esa Constitución se abre la posibilidad de reconocer, por primera vez en la historia universal, los derechos de la naturaleza”. No es de extrañarse que sea precisamente en América Latina y desde un gobierno que abiertamente se impone al sistema imperante, donde tenga origen una propuesta

muy particular y a la vez muy pertinente, puesto que –continuando con Galeano: “La naturaleza tiene mucho que decir, y ya va siendo hora de que nosotros, sus hijos, no sigamos haciéndonos los sordos. Y quizás hasta Dios escuche la llamada que suena desde este país andino y agregue el undécimo mandamiento que se le había olvidado en las instrucciones que nos dio desde el monte Sinaí: <Amarás a la naturaleza, de la que formas parte>”. (Galeano, *La naturaleza no es muda*. 2008)

Ciertamente, este es uno de los asuntos que al gran sistema le suena raro: ¿Qué la naturaleza tenga derechos? Es una idea descabellada. Pero si suena normal como lo escribe Galeano “...que las grandes empresas de Estados Unidos disfruten de derechos humanos. En 1886, la Suprema Corte de Estados Unidos, modelo de la justicia universal, extendió los derechos humanos a las corporaciones privadas. La ley les reconoció los mismos derechos que a las personas, derecho a la vida, a la libre expresión, a la privacidad y a todo lo demás, como si las empresas respiraran. Más de 120 años han pasado y así sigue siendo” y a nadie le parece descabellado. (Galeano, *La naturaleza no es muda*. 2008)

El asunto de desconocer las conexiones ocultas, o el necesario equilibrio entre los seres vivos, pone en riesgo el juego de intereses de quienes hace muchos años se empeñan en distribuirse el mundo. Para graficarlo, un ejemplo del mismo Ecuador que cita el historiador: “durante más de un cuarto de siglo, hasta 1992, la empresa petrolera Texaco vomitó impunemente 18 mil millones de galones de veneno sobre tierras, ríos y gentes. Una vez cumplida esta obra de beneficencia en la Amazonía ecuatoriana, la empresa nacida en Texas celebró matrimonio con la Standard Oil. Para entonces, la Standard Oil de Rockefeller había pasado a llamarse Chevron y estaba dirigida por Condoleezza Rice. Después, un oleoducto trasladó a Condoleezza hasta la Casa Blanca, mientras la familia Chevron-Texaco continuaba contaminando el mundo”. (Galeano, *La naturaleza no es muda*., 2008)

Por tanto, es clarísimo que: “...no es casualidad que la industria del miedo ofrece los negocios más lucrativos del mundo actual: la venta de armas, el tráfico de drogas. Las armas, productos del miedo de morir; y las drogas, productos del miedo de vivir” (Galeano, *La naturaleza no es muda*., 2008)

Obviamente América Latina sigue despierta, se manifiesta en la Minga de Resistencia Social y Comunitaria

de los pueblos indígenas de Colombia “La Memoria camina”, que escribe de la siguiente manera: “América sigue viva: madre tierra, pueblos nativos, comunidades afros, población campesina, sectores urbanos que se solidarizan, se encuentran, caminan con sus recuerdos al hombro, llenan sus mochilas de evocaciones y de acciones de resistencia al modelo invasor y depredador que se alimenta de odio, muerte y desolación”. (CRIC, 2009)

En este sentido se manifiesta la unión del Pueblo Americano que se conecta desde un Chile que canta la liberación de la madre tierra con la recuperación cultural del pueblo mapuche, una Bolivia que se esfuerza reorganizando su territorio, un Perú y un Brasil soñando y practicando la libertad del Amazonas, un Ecuador que revive el espíritu del agua, una Guatemala reorientando su destino, la Argentina reactivando la solidaridad con su movimiento de los Piqueteros, Colombia y Honduras resistiendo ante la traición de sus gobernantes de entregar los territorios con sus pueblos a los ejércitos extranjeros. (CRIC, 2009)

Por consiguiente esta Minga Permanente “que es expresión común, que revive la esperanza, que fortalece la resistencia y camina la palabra en defensa de su dignidad y apuestas de vida colectiva” (CRIC, 2009) y que a su vez es invisibilizada por los medios de información y la barbarie de los gobiernos que reprimen, se convierte silenciosamente en la esperanza utópica para recuperar el camino y dejar nuevas huellas que conduzcan a la armonía.

Al parecer, se puede hablar no sólo de 517 años de olvido, sino de 517 años de genocidio, no únicamente contra los seres humanos sino contra todos los seres vivos, en aras de consolidar el tener y el poder de unos pocos monstruos. Las intenciones de Ecuador con el gobierno de Rafael Correa, trascienden la historia, pues claramente es un modo de reivindicación para América Latina, que el Estado reconozca y garantice el derecho a mantener y regenerar los ciclos vitales naturales a partir de una “Asamblea Constituyente que ha empezado por identificar sus objetivos de renacimiento nacional con el ideal de vida del sumak kausai”: vida armoniosa: “armonía entre nosotros y armonía con la naturaleza que nos engendra, nos alimenta y nos abriga y que tiene vida propia y valores propios, más allá de nosotros”. (Galeano, La naturaleza no es muda. 2008)

Es claro que esas tradiciones siguen milagrosamente vivas a pesar de todos los dolores de América Latina

que continúan mutilando la realidad y la memoria; este tipo de decisiones son un reconocimiento a aquella población indígena de toda América que supo perpetuarlas a lo largo de cinco siglos de prohibición y desprecio y que pertenecen al mundo entero, “voces del pasado que ayudan a adivinar otro futuro posible”. (Galeano, La naturaleza no es muda. 2008)

Es evidente que el pensamiento andino tiene sus orígenes en mitologías ancestrales que hacen parte de la memoria colectiva de sus diversas culturas políticas; volver a esas prácticas sagradas no es sólo una necesidad histórica planteada por el caos en el que se vive hoy, sino que se vuelve un ejercicio de memoria, un ejercicio del auto reconocimiento de un pasado que es el sentido de vida, fundado en la posibilidad de la imaginación remontándose en las viejas – actuales historias que hablan del origen de la vida y la sacralidad de la naturaleza, presente hoy y siempre en el pensamiento ancestral andino:

¿Que tiene dueño la tierra? ¿Cómo así?
¿Cómo se ha de vender? ¿Cómo se ha de comprar? Si ella nos pertenece, pues nosotros somos de ella. Sus hijos somos. Así siempre. Tierra viva. Como cría a los gusanos, así nos cría. Tiene huesos y sangre. Leche tiene y nos da de mamar. Pelo tiene, pasto, paja, árboles. Ella sabe parir papas. Hace nacer casas. Gente hace nacer. Ella nos cuida y nosotros la cuidamos. Ella bebe chicha, acepta nuestro convite. Hijos suyos somos. ¿Cómo se ha de vender? ¿Cómo se ha de comprar? (Galeano, La tierra y los indios, 1996)

Únicamente en la medida en que se reconozca estas realidades míticas, que devienen entre la verdad, lo trascendente y lo imaginativo, en la medida en que se acepte y promueva la identidad, comprendiendo y aceptando la interpretación que el otro hace de su realidad, las conexiones comenzarán a ser visibles en el sumak kausai, que desde épocas milenarias está recordándole al universo que: “...la comunión entre la naturaleza y la gente, costumbre pagana, fue abolida en nombre de Dios y después en nombre de la civilización. En toda América y en el mundo, seguimos pagando las consecuencias de ese divorcio obligatorio” (Galeano, La naturaleza no es muda. 2008)

En conclusión, “las conexiones ocultas” se traducen como necesidades y utopías, estados de la naturaleza capaces de garantizar la reinención de modelos de desarrollo que respondan a los más sublimes sueños y anhelos de los diversos mundos de la vida, en escenarios que posibiliten la autodeterminación, la soberanía, la construcción colectiva de la felicidad... el reencuentro con el sumak kausai.

BIBLIOGRAFÍA

BERNAL, D. (1997). *Amarillo, azul y rojo*. Bogotá: UNISUR.

COGNICIÓN Y CONCIENCIA. En F. CAPRA, *LAS CONEXIONES OCULTAS*. BARCELONA: ANAGRAMA S.A. (2002)

CAPRA, F. (2003). *La perspectiva Ecológica*. En F. Capra, *Las Conexiones Ocultas*. Barcelona: Anagrama S.A.

CAPRA, F. (2002). *LA TEORÍA DE SANTIAGO*. En F. CAPRA, *LAS CONEXIONES OCULTAS*. BARCELONA: ANAGRAMA S.A.

CRIC. (2009). *Minga de resistencia social y comunitaria “La minga camina”*. La María Piendamó: CRIC.

GALEANO, E. (1996). *Esa piedra soy yo*. En E. Galeano, *Úselo y tírelo*. Colombia: Biblioteca de ecología. Planeta.

GALEANO, E. (1996). *La tierra y los indios*. En E. Galeano, *Úselo y tírelo*. Colombia: Biblioteca de ecología. Planeta.

GALEANO, E. (2000). *COLOMBIA PATAS ARRIBA. PRIMER ENCUENTRO DE DISEÑADORES*. PASTO: ADC.

GALEANO, E. (2008). *La naturaleza no es muda. Rebelión*.

GONZÁLES, C. (2000). *Teorías de desarrollo y autogestión*. Bogotá: UNISUR.

ORTEGA, E. (2009). *Nuestra América: una relectura visionaria del ensayo visionario de José Martí*. Revista UNIMAR número 49.